

IDILIO IX.

Con diestra maniobra  
El sulco abre ya,  
Y el grano de Céres  
Al ir á sembrar,  
Mirando á la excelsa  
Region celestial,  
A Júpiter mismo  
Dirígese audaz.

“¡Oh Jove! (le dice)

“Ya puedes enviar

“Al campo que labro

“Calor y humedad.

“Si no, por mi Madre

“Te juro veraz,

“¡Oh de Europa bella

“Cornudo animal!

“Que en forma de toro

“De nuevo bajar

“De Olimpo á la tierra

“Mis flechas te harán,

“Y uncido al arado

“Conmigo andarás.”

FIN DE LOS IDILIOS DE MÓSCO.

NOTAS.

NOTAS A TEÓCRITO

—

## IDLIOS DE TEÓCRITO.

—

### IDLIO I.

—

1. El viento soplando entre los árboles produce á veces notas armoniosas, al grado que unos han creído que de aquí tomaron los hombres la idea del canto. Hay en el original una hermosa onomatopeya, contenida en la palabra *ψιθύρισμα* y en las demás que componen el primer verso. He procurado trasladarla al castellano, y lo he conseguido, aunque no tan perfectamente como en el griego, cuyas *v*, *ψ*, y *σμ*, imitan mejor el *susurro* que no nuestra *u* abierta y la combinación *st*. El pino (*πίτυς*) era la planta favorita del Dios Pan, desde que la ninfa Pítis, su predilecta, fué cambiada en este árbol por el celoso Bóreas.

2. No están acordes los mitólogos acerca de la genealogía de esta importante divinidad. Mercurio es el padre que generalmente se le atribuye, y una ninfa de Arcadia se supone su madre. Era dios de los cabreros en particular, miéntras los pastores de ovejas le guardaban muy pocas consideraciones segun vemos en el trascurso de este mismo Idilio. Así es que el cabrero se niega á perturbar el reposo, á que él y las demás deidades rústicas se entregaban á mediodía, segun la creencia general; al paso que Tírsis no teme despertarlo con su canto. Esto no impide que Dáfnis lo invoque más adelante y le consagre al morir su zampoña; pero lo hace no como á su dios tutelar, sino como á inventor de este pastoril instrumento. 'Pan (dice Servio en sus Comentarios á Virgilio) es un dios rústico formado á semejanza de la naturaleza, y

NOTAS Á TEÓCRITO.

de aquí le viene su nombre de Pan, es decir *Todo*; porque tiene astas, á semejanza de los rayos del Sol y los cuernos de la Luna: su rostro es rubicundo á imitación del éter; tiene en su pecho una manchada piel de ciervo para denotar las estrellas; sus miembros inferiores son velludos por razón de los árboles, arbustos y fieras; tiene piés de cabra para indicar la estabilidad de la tierra: muestra una flauta de siete cañas, que significa la armonía del cielo, en que hay siete notas, y por último se apoya en un curvo cayado por razón del año, que vuelve sobre sí mismo, porque es dios de toda la naturaleza." Tenia fama de iracundo, como nos revela mas abajo el cabrero, debiendo aquí notar que los antiguos colocaron en la nariz las pasiones violentas, al grado que en Hebreo (como observa Pagnini) la cólera y la nariz se designan con el mismo vocablo. El terror llamado aún hoy día *pánico*, fué atribuido á Pan, y de él ha derivado su nombre.

3. Las Musas, como nadie ignora, eran nueve: *Calliope* que presidia á la Poesía Épica; *Clio* á la Historia; *Melpómene* á la Tragedia; *Euterpe* á la Música; *Erato* musa de los matrimonios; *Terpsícore* musa de la Danza; *Urania* musa de la Astronomía; *Talia* deidad tutelar de la Comedia, y *Polimnia* musa de la Elocuencia. Hijas (según Hesfodo, casi universalmente seguido) de Júpiter y Mnemósine, nacieron en Pieria, en Macedonia; y del lugar de su nacimiento se llaman Pierias ó Piérides. Se les designa igualmente con diversos epítetos tomados, ya de su bien conocido número, ya de las montañas, grutas ó fuentes que les estaban especialmente consagradas, como los montes Pimpla, Pindo, Parnaso, Helicon, las fuentes Hipocrene, Aganipe, Castalia, ó la cueva Coricia. A las Musas se atribuía en la Antigüedad el reinado sobre el canto y la memoria; Homero y todos los poetas las invocaban al principio y en las partes mas difíciles de sus obras; sin ellas era imposible á un mortal cantar con armonía ni recordar en sus versos cosa alguna. A este fin se procuraba tenerlas propicias, ya con sacrificios, como aquí les promete el Cabrero, ya con frecuentes invocaciones, como hace Tírsis en el retornado de su canción.

4. El Siciliano Dáfnis, celebrado en este y otros muchos cantares, fué hijo de Mercurio y una ninfa, que despues de dárlo á luz lo expuso bajo un laurel, de donde tomó su nombre (*Δάφνη*). Amó él también á una ninfa que lo favoreció, exigiéndole en cambio que en ninguna otra fijara los ojos, so pena de privarlo de la vista. Por mucho tiempo se mantuvo fiel, á pesar de ser perseguido por las más hermosas doncellas de Sicilia; pero al fin una princesa lo cautivó y el desdichado tuvo que sufrir el anunciado castigo.

Mercurio, el bien conocido dios del comercio, de la lucha, de la elocuencia, y del robo; mensajero, además, de las divinidades Olímpicas, fué hijo de Júpiter y la ninfa Maya, y desde pequeñuelo consumó grandes hazañas; de alguna de ellas se trata en otros Idilios.

NOTAS Á TEÓCRITO.

5. Más arriba se ha mencionado ya á las Ninfas, y aquí se especifican las Náyades; fuerza es decir algo acerca de estas divinidades menores. Las Ninfas se dividian en ocho categorías según los lugares donde tenían su habitación y reino, á saber: 1º las *Oréades*, ó ninfas de los montes; 2º las *Napeas*, ó ninfas de los valles; 3º las *Leimoniades*, ó ninfas de los prados; 4º las *Náyades*, ó ninfas de las aguas, que aquí se nombran, y moraban en los rios, arroyuelos y fuentes; 5º las ninfas de los lagos se denominaban *Limniades*; 6º las de los árboles *Hamadriades*; 7º las de los bosques en general *Driades*, y 8º las que cuidaban los verjeles ó rebaños *Meliades*. Las ninfas, que no eran *ni diosas, ni mujeres* (como canta un Homérida en su himno á Vénus) representan un gran papel en la mitología, sobre todo al tratarse de las relaciones entre dioses y mortales. Como acabamos de ver en la nota anterior, estaban dotadas de gran poder sobre los hombres, y si recompensaban generosamente todo favor, pagaban bien caro el menor ultraje.

6. "El Dios Priapo, dice Pausanias, es honrado en otras partes por los que guardan ovejas y cabras, ó enjambres de abejas; pero los de Lámpsaco lo veneran más que á cualquiera otro de los dioses considerándolo hijo de Baco y de Vénus." En esta tierna invitación del Cabrero se alude á las estatuas de las referidas divinidades, colocadas reverentemente junto al umbroso manantial.

7. Boissonade (y con él algunos otros) en vez de la lección comun, adopta *ἀνριδοθήραν*; "porque, dice, no podría el muchacho coger los insectos con la trampa que tejía, sino más bien los cogería con la mano, guardándolos luego en la vistosa jaula, cual aves en rica pajarrera." Si al lector place esta variante, podemos traducir: *Vistosa jaula de guardar cigarras*. Aquí notaré que la *ἀνρις* de los Griegos, la interpretan en Latin, unas veces *cicada*, otras *locusta*, otras *gryllus*; pero que no es precisamente ni la cigarra, ni la langosta, ni el grillo que conocemos en América, y por eso vierto indistintamente ya de un modo ya de otro, según las exigencias del metro, de la elegancia y de la rima.

8. Calidona era una ciudad de la Eolia, donde el vaso se dice fabricado. Las copas fueron uno de los objetos en que muy temprano ejercitaron los antiguos la escultura y pintura. Al principio eran de tierra ú otras sustancias poco costosas; despues llegaron á ser de oro y piedras finas. Como era costumbre en los banquetes que cada uno tuviese su vasija, sin que el licor se virtiese poco á poco de alguna jarra ó botella, de aquí es que los vasos eran muy grandes, al grado que apenas podía un hombre alzar el de Néstor. No es maravilla, pues, que tantas y tan variadas figuras cupiesen en el que aquí se describe. Figuran entre los adornos en primera línea la vid y el acanto. Aquella figura igualmente entre los bajorelieves del escudo de Aquiles: este ha sido uno de los ornamentos favoritos de la arquitectura, como vemos en los capiteles corintios. Es digna de notarse la red, que recoge el ca-

NOTAS Á TEÓCRITO.

bello de la dama esculpida en el interior de la copa. Esta clase de tocado se usó desde la más remota antigüedad, y se percibe en la cabeza de una ninfa junto á Neptuno, en una pintura de Pompeya.

9. Por parecerme más sonoro, y convenir más á la armonía de mi verso, sustituí *Parnaso* á *Peneo*, que es el que menciona el original. Seguí en esto el ejemplo de Virgilio, quien al imitar este pasaje hace igual sustitucion. Tanto el Parnaso como el Peneo y el Pindo están en la apartada Grecia, miéntras que el Acis, y el Anapo (que no hay que confundir con el rio de igual nombre de Acarnania) se hallan en Sicilia, donde pasaron las aventuras de Dáfnis. En algunos casos he preferido el nombre moderno y más sonoro de *Mongibelo*, al de *Etna*, el bien conocido monte volcánico de la misma Sicilia. Otras veces he retenido la antigua denominacion, como lo hago al principio del bello cantar, en que Tírsis, conforme á la antigua costumbre, pone su nombre y lo que podriamos llamar su apellido: *Tírsis el del Etna*. Nótese más abajo la simpatía y amor de los animales y las fieras hácia el Pastor, cuya índole dulce y amable á todas atraía. Virgilio que no perdió ocasion de recoger las más preciosas perlas de Teócrito, á este pasaje da un lugar muy distinguido, haciéndolo resaltar con sus pulidos y elegantísimos versos.

10. No faltará alguno de mis lectores que extrañe frases tan morales en el dios de la disolucion. En efecto, este es uno de los pasajes expurgados; pues algunas de las expresiones de Priapo, gratas quizá en otro tiempo, apénas se tolerarian hoy dia en una taberna. Sin embargo, el pensamiento general, y muchas de las sentencias, están exactamente reproducidos, y solo he suprimido dos ideas obscenas, y he sustituido una comparacion poco limpia con una interrogacion muy moral. Nótese la artificiosa gradacion en las visitas que recibe el agonizante Dáfnis. Primero viene su padre Mercurio, y tiernamente lo consueta; llegan los pastores preguntando con interés por su compañero; tras ellos viene Priapo; y aunque pretende consolarlo le dirige tan grosero reproche, que indignado el zagal rehusa darle respuesta, y por fin se le acerca la Diosa de los amores en tal actitud y con tales reconvenciones, que provoca la amarga y sarcástica respuesta de que hablamos en las notas siguientes.

11. ¡Citéres burlándose de los amores del pobre zagal! Si esto nos admira á nosotros, con mayor razon indignó á Dáfnis, cuyas faltas eran verdaderamente veniales comparadas con las de su interlocutora. Así es que empieza á echarle en cara sus flaquezas una por una, recordándole ante todo con una bella reticencia el cohecho del inícuo juez Páris, y sus aventuras con el otro pastor Anquíses (las primeras fuera del Olimpo) de que resultó el magnánimo héroe del poema Virgiliano, el piadoso Eneas: ambas acontecieron en las espesas selvas del Ida, monte del Asia menor, y muy célebre en la mitología. Menciona luego la

NOTAS Á TEÓCRITO.

predileccion de la diosa por el cazador Adónis, cuya historia se narrará más extensamente en las notas al Idilio I de Bion. (q. v.)

12. "Este (*Diomédes*) entretanto con el hierro á Vénus

Obstinado seguía, conociendo  
Que no es diosa valiente, ni de aquellas  
Que presiden del hombre á las batallas . . . .

"Cuando ya la alcanzó, despues que mucho

En su alcance corriera por las filas  
Acometiendo con el duro hierro  
La hirió en la palma de la tierna mano;  
Y el cútis desgarró la aguda pica,  
Tambien rompiendo el manto refulgente  
Que las Gracias labraran. Y hasta el suelo  
Corrió la sangre blanquecina y pura  
Icor llamada . . . . .

"Al ver Diomédes á la diosa herida

Le dijo en altas orgullosas voces:

"Abandona la guerra y los combates,

¡Hija de Jove! ¿Acaso no te basta

Seducir á las débiles mujeres?

Si á las guerras asistes, vendrá dia

En que azorada tiembles y te ocultes

Al oír solo de la guerra el nombre,

Aunque léjos estés de la batalla."

A este pasaje de la Iliada (*lib. V, versos 557 y sig. en la version de Gomez Hermosilla*, alude el sangriento sarcasmo del moribundo zagal.

13. Aretusa era el nombre de varias fuentes de Grecia y sus colonias. La que aquí invoca Dáfnis, es la que se hallaba en la isla de Ortigia, cerca de Siracusa, y que segun tradicion era una de las Nereides trasformada en manantial. Esta despedida es tiernísima, aunque un ilustre crítico (Fontenelle) tacha de ridículo el llamamiento á las fieras, á mi parecer sin justicia.

14. No está bien averiguado si el Tímbride era rio ó monte de la Sicilia.

15. Liceo era un monte de Arcadia, al pié del cual se elevaba la ciudad de Licosura fundada por Licaon, donde era adorado Júpiter Liceo. El Ménalo, igualmente en Arcadia, era una de las moradas favoritas de Pan. El promontorio de Hélice, cerca de la ciudad llamada tambien Hélice, era célebre por la portentosa tumba de Hélice, hijo de Licaon, de quien ambas tomaron el nombre.

16. Es en extremo patética esta consagracion de la zampona al dios de los campos. Era muy comun este uso entre los antiguos, y en Tibullo leemos de muchas flautas pastoriles pendientes de los árboles á guisa de *ex-voto*. En la antología (*lib. VI*) leemos dos epigramas, en uno de los cuales un viejo pescador dedica sus redes á las Ninfas del Mar,

## NOTAS Á TEÓCRITO.

miéntras en otro la cortesana Lais, al retirarse del mundo, consagra su espejo á Vénus.

17. Tres eran las Parcas; Cloto, Laquésis y Atropo. De ellas dependía la vida ó la muerte de los hombres. La primera tenia la rueca, la segunda hacia girar el huso, y Atropo cortaba con las tijeras el vital estambre. Cuando éste faltaba, era indispensable que el hombre muriese. Una vez que álguien pasaba el Aqueronte, rio bien conocido del Infierno, y era añadido por Mercurio al número de los difuntos, no le restaba esperanza de volver.

18. Égilo ó Egilia, pequeño pueblo del Atica, era (como es hoy día Esmirna), célebre por sus sabrosísimos higos. Véase Ateneo, Deip. l. 14.

19. He substituido la palabra *rui señor á cigarra*, que es la que pone el original. Agradable era su canto á los griegos; pero ¿quién no tomaría entre nosotros por un insulto, que se le aplicara el proverbial cumplimento: *eres más canoro que la cigarra* τέτυγος ἑυφωνότερος?

20. Las Horas ó Estaciones, eran divinidades que presidian á las horas del día y á las estaciones del año, y se consideraban como dadoras de la riqueza. Los poetas las confunden con las Gracias, ó por lo ménos les atribuyen la propiedad que éstas tenían de conferir la belleza y la gracia. Así lo hace Apolonio Rodio (ap. Athen. VII, 283), Mosco, como veremos más adelante, y Teócrito en el presente Idilio.

21. En varios Idilios encontraremos ejemplos de la costumbre, que aun hoy día prevalece entre la gente del campo, de designar á los animales con nombres propios.



## IDILIO II.

1 Si aun en los tiempos modernos no es raro en mujeres poco religiosas y poseidas de amor violento, el querer alcanzar igual correspondencia del objeto amado, por medio de pociones y aun encantamientos ¿qué mucho que tales prácticas fuesen tan comunes bajo el paganismo? No describiré separadamente las costumbres de los griegos en esta materia; pues una de las fuentes principales de donde han sacado los arqueólogos sus informaciones, es precisamente el presente Idilio. Haré solo algunos comentarios para que el lector poco versado en mitología y antigüedades pueda fácilmente comprender los pasajes oscuros de esta preciosísima poesía. Los *filtros*, en primer lugar, son una bebida compuesta de jugos irritantes: la historia nos narra que muchas veces, léjos de excitar el amor deseado en quien los bebia, le causaban la muerte. La lana color de púrpura de que habla Simeta significa el fuego de amor, y la accion simbólica de atar con ella la copa ó el almirez denota los lazos amorosos con que desea ligar al infiel marido.

2. Habia en Grecia, como despues hubo en Roma, vastos edificios llamados *Gimnasios*, pertenecientes ya al Gobierno, ya á particulares. Componianse de muchos y espaciosos departamentos, y podian caber en ellos muchos millares de personas. Allí iban los filósofos y los retóricos á dar sus lecciones; allí acudian multitud de jóvenes á oír á los más célebres maestros, á estudiar largas horas, y á recrearse tambien, ya en la lucha, ya en el juego del disco y pelota, ya en los baños de diversas temperaturas que para ambos sexos estaban á toda hora preparados.

Uno de los departamentos estaba destinado especialmente á los cinco famosos ejercicios de *saltar, correr, arrojar el disco, lanzar la javelina y la flecha, y luchar*. Este lugar llamábase *palestra*, y muy á menudo tal nombre dábase á todo el *Gimnasio*, como lo hace aquí nuestro poeta. La excelencia en la carrera era muy estimada entre los antiguos; así es que más abajo esta es la única cualidad por que se recomienda Délfis á sí mismo, á pesar de que Simeta nos informa que era tambien luchador. El epíteto que constantemente aplica Homero á su héroe Aquíles, es